

Boletín Internacional de
HISPANOAMERICA

Encyclopaedia Britannica

Octavio Paz: *“Mi ideal como poeta sería conservar un poco la frescura del descubrimiento de mis primeros años de escritor y, naturalmente, la experiencia actual.”*

Entrevista con Samuel Gordon,
para
Encyclopaedia Britannica

OCTAVIO PAZ

Entrevista exclusiva para



ENTREVISTA CON OCTAVIO PAZ

Octavio Paz es el más importante de los poetas contemporáneos de México (tal como se asienta en nuestra **Enciclopedia Barsa**) y uno de los más notables ensayistas hispanoamericanos. Nacido en la ciudad de México en 1914, cuenta entre sus obras más importantes **Luna Silvestre**, **A la orilla del mundo**, **Libertad bajo palabra**, **Semillas para un himno**, **La estación violenta**, **El arco y la lira**, **Piedra de sol**, **Antología de la poesía mexicana**, **El laberinto de la soledad** y **Las peras del olmo**. Ha sido director de las prestigias publicaciones académicas **Plural** y, a la fecha, **Vuelta**. El destacado literato latinoamericano tuvo la gentileza de conceder a nuestro **Boletín Internacional** la entrevista que presentamos a continuación:

Samuel Gordon (SG): Lo primero que quisiera preguntarle, maestro, es por qué, habiendo escrito tanta poesía y tanto ensayo, aparte de *Mi vida con la ola* —que recuerde, es un texto breve suyo—, no he visto, yo por lo menos, narrativa; no he visto cuento corto, ni he visto, en una palabra, prosa de ficción.

Octavio Paz (OP): Bueno, hay algunos cuentos cortos. No es nada más *Mi vida con la ola*; hay otros, otros más, pero no son demasiados. Después hay una seminovela que se destruye como novela, que es *El mono gramático*. La respuesta a la pregunta de usted es un poco difícil. En primer

Encyclopaedia Britannica

Samuel Gordon

lugar, porque uno escribe por fatalidad, por inclinación. Yo me sentí más inclinado a escribir poesía que prosa de ficción. En la prosa de ficción siempre hay todos esos problemas de que alguien entró, salió, abrió la puerta, pensó o no pensó algo. Es muy difícil para el autor no sentir la tentación de sentirse Dios y penetrar en la psicología de su personaje.

SG: O sea, el narrador omnisciente que todo lo sabe, ¿verdad?

OP: Sí, éste es uno de los peligros; el otro peligro es el narrador que ignora todo. Sin embargo, yo siempre he tenido inclinación por las formas sintéticas del pensamiento. Cuando chico leía novela, pero también historia; ahora leo más historia y antropología que novela, esa es la verdad. Prefiero la visión poética, que es una visión sintética de la realidad, o bien la visión reflexiva, la filosofía, el ensayo. Finalmente, cuando se trata de saber lo que ha ocurrido me remito a los historiadores.

SG: ¿Consideraría entonces a los prosistas autores de segunda línea?

OP: No, de ninguna manera. Yo creo que los prosistas combinan dos cosas muy importantes: por una parte, el temperamento histórico, la creación de mundos que fueron, y por otra el temperamento poético, la invención de mundos que pudieron haber sido.

SG: Si yo le pidiera que enumerara usted sus preferencias literarias dentro y fuera de la lengua castellana, ¿quiénes estarían incluidos?

OP: Bueno, no hay que dividir en lengua castellana y fuera de la lengua castellana. Claro que el placer que uno obtiene con un autor es distinto siempre si uno lo lee en traducción que si se lee en el original. En ese sentido, los autores que más me in-

teresan, desde un punto de vista puramente de escritor, son los de lengua española. Pero ésta es una pregunta difícil; déjeme contestarla de otro modo...

Mire usted, yo creo que la distinción entre autores de lengua española y de otros idiomas es lícita si uno piensa en el placer específico que nos da el lenguaje. Evidentemente, el leer a un autor que habla nuestro propio idioma, es muy distinto a leer a otro en francés, inglés o alemán, aunque conozcamos el idioma en que escribe. Desde otro nivel, yo creo que los autores de lengua extranjera nos dan una serie de perspectivas lingüísticas, pero también visiones del mundo y del hombre, sin las cuales no podríamos vivir, porque son distintas a las de los autores de nuestra lengua; nos enriquecen en ese aspecto. Ahora, ¿quiénes son los autores que más me han interesado? Bueno, volvemos... a mí me han interesado mucho los historiadores. Por ejemplo, en la adolescencia leí a Herodoto y para mí fue un descubrimiento. Ahora he descubierto a Tucídides. Sin embargo, la novela también fue importante para mí; ciertos autores: Balzac, Stendhal, pero sobre todo —probablemente— Proust.

Me pregunta usted que cuáles son los autores que más me han interesado. Bueno, hay que dividirlos, quizá, en dos. Por una parte, están los que me emocionaron en la adolescencia, que son los creadores de actitudes heroicas, los creadores de héroes, por ejemplo algunos poetas épicos, como Homero. Después intervino otro placer: el del lenguaje. Entonces la poesía se convirtió para mí en un gran descubrimiento: la seducción por el lenguaje, no solamente por lo maravilloso; la seducción por las maravillas concretas de cada poema. Por último, en una edad un poco mayor, aprendí primero de los novelistas y luego de los filósofos la reflexión. Por ejemplo, en todas las novelas contemporáneas, en todas desde Balzac —in-

cluso desde antes, desde El Quijote— aparece, junto a la creación de héroes y de instituciones heroicas, la crítica del heroísmo: el antihéroe. Esto es evidente en Cervantes, pero también en Balzac o Proust o en la gran novela rusa. Yo diría que estas tres cosas me han impresionado en mi literatura. Primero, la creación de grandes arquetipos épicos; después, el placer del lenguaje, la creación de un mundo verbal; y, finalmente, la reflexión sobre ese mundo verbal.

SG: ¿Lee usted más abundantemente poesía que cualquier otro género, incluido el ensayo?

OP: Sí, en cierto modo. Los poemas, claro está, son más cortos. Así como las personas religiosas rezan todos los días una oración, yo todos los días, leo, en general, un poema; pero son poemas cortos. Leo bastantes libros que no tienen nada que ver, estrictamente, con la literatura; no solamente ensayos, sino que, por ejemplo, me interesa mucho la antropología, la filosofía política, la reflexión sobre nuestra época.

SG: Usted siempre ha sido un hombre de actitudes definidas, ha fundado revistas, ha sido un hombre polémico por las posiciones que ha adoptado con respecto a muchas cosas...

OP: Bueno, he sido polémico involuntariamente... por necesidad.

SG: Involuntariamente, de acuerdo; pero lo ha sido. Quisiera que me hablara sobre su labor como fundador, director, editor de revistas. Quisiera que me hablara, principalmente, de *Vuelta*.

OP: Cuando un grupo de escritores funda una revista, generalmente lo hace para salvar al mundo o a su país. Es por ello que los escritores suelen fracasar. Sin embargo, expresan y comunican ciertas cosas que, sin esa pu-

blicación, sin esa revista, no se hubieran dicho. *Vuelta*, sobre todo, es una revista que pretende expresar la literatura latinoamericana vigente; incluyendo en el término latinoamericano no sólo la literatura hispanoamericana (es decir, la escrita en castellano) sino también la de los brasileños. Al lado de esta expresión literaria es una revista de carácter crítico, reflexivo: reflexión, en primer lugar, sobre la literatura; en segundo, sobre todo aquello que alude a la literatura. Lo que alude a la literatura, aunque sean mundos imaginarios, tiene que ver, de alguna manera, con la realidad; es decir, es una reflexión, nuestra reflexión, sobre lo que ocurre en el continente americano y en el mundo.

SG: ¿Está usted satisfecho de la acogida que ha tenido *Vuelta* en México en particular y en Hispanoamérica en general?

OP: Bueno, estoy satisfecho de la acogida que ha tenido en México, porque se vende bastante, se lee y se comenta. En cambio, no estoy tan satisfecho con la distribución en América Latina, porque tenemos grandes problemas de orden material para llegar a nuestros lectores latinoamericanos. Estamos seguros de que si lográsemos tener una buena distribución tendríamos muchos más lectores. El experimento de *Vuelta* es muy importante porque, creo, es la primera vez en la historia de la literatura de lengua española que una revista fundamentalmente literaria —aunque con vertientes hacia otros aspectos de la realidad, como la política— se sostiene por sí misma.

SG: Es un mérito nada desdeñable y además un caso poco frecuente en materia de revistas literarias, las cuales son casi siempre subsidiadas.

OP: Claro, eso es muy importante para nosotros. No dependemos ni de un mecenas, ni del Estado, ni de una agrupación, ni de un partido, ni de un grupo.

SG: Voy a hacer una pregunta que no se debe hacer jamás; por eso la haré. Mirando retrospectivamente su obra, ¿qué le gusta más?

OP: Bueno, a uno le gusta siempre lo último que ha escrito o bien lo primero. Yo diría que lo que más me gusta, quizá, son ciertos poemas que escribí hace muchos años y que después corregí. Mi ideal como poeta se-

ría conservar un poco la frescura del descubrimiento de mis primeros años de escritor y, naturalmente, la experiencia actual.

SG: ¿Qué opina sobre las escuelas y corrientes literarias, existen o son mitos?

OP: Las corrientes literarias existen, pero existen para desaparecer. El surrealismo, el romanticismo, el simbolismo: todo eso tuvo existencia social, existencia histórica, pero ya no la tiene desde el punto de vista literario. Lo que tiene existencia literaria actualmente es un poeta como Wordsworth, Keats o Baudelaire; no el simbolismo ni el romanticismo, sino ciertas obras.

SG: Usted ha hecho poesía concreta, usted ha incursionado con mayor riqueza que nadie en casi todos los campos que la poesía pueda brindar, ¿qué opina por tanto de ese tipo de experimentación contemplada desde el punto de vista de su taller personal de trabajo?

OP: Bueno, yo lo hice por placer, por gusto. Por ejemplo, la poesía concreta: no creo que sea la corriente central, pero es un juego intelectual, un juego poético y además con ella se pueden decir ciertas cosas; la poesía concreta, tal como yo la entendí, tiene que ver con la disposición de las letras, de los caracteres, con la composición y con la descomposición. Por ejemplo, hay un pequeño juego literario mío, que es un homenaje a un filósofo budista: Nagarjuna. La palabra *niego* se rompe en dos, cae y se convierte en dos palabras: *ni ego*, es decir, la negación del yo.

SG: Una última pregunta. Es infrecuente encontrar, en el ámbito hispano, autores de su talla que dominen tantas lenguas como usted. Esto le ha dado un acceso excepcional a otras culturas, junto con su actividad diplomática, su estancia en el Oriente, en los Estados Unidos y en otras partes. La lengua inglesa le es muy familiar, la ha utilizado bastante; ha sido catedrático invitado en Harvard y, si no me equivoco, en otras universidades. Ha manejado usted, de alguna manera, todo lo vinculado al mundo anglosajón, en su campo. Ha empleado la *Britannica*. ¿Qué fue a buscar en ella, cuál es su relación con la *Encyclopaedia Britannica*?

OP: Como buen mexicano de cierta generación y cierta época, mi familia era fundamentalmente afrancesada; de modo, que yo empecé frecuentando los textos franceses, las enciclopedias francesas. De pronto, descubrí la *Britannica* y con ella muchas cosas muy importantes; por ejemplo, la economía en la exposición, el gusto por el detalle concreto, la objetividad, el desdén por las generalidades. Para mí, la *Britannica* fue, por una parte, una fuente no solamente de conocimientos sino de placer. Yo creo que una enciclopedia es todo lo contrario de una selva: es como una ciudad inmensa en la cual uno se puede perder; pero siempre hay algo curioso, algo extraño, algo extraordinario en los vericuetos de esta ciudad fantástica que es una enciclopedia. Y a mí me encanta perderme en las enciclopedias.

SG: Tomando en cuenta su oficio de escritor, los años que lleva en la lid, quisiera saber yo lo siguiente: si tuviera usted que aconsejar algo a la gente que se inicia en la literatura en Latinoamérica, ¿qué les diría? Aparte de legarles su obra, si pudiera darles un consejo con un guiño, ¿qué les diría?

OP: Yo creo, que uno de los dos grandes peligros de los escritores latinoamericanos es la improvisación. En ese aspecto, considero que un escritor debe tener, antes que nada, una relación más profunda, más leal con su lenguaje; no hay literatura sin el lenguaje. Y después de eso... bueno, después de eso, nada. Lo que va a decir el escritor es su fatalidad humana y, sobre esto no se puede decir nada. Pero en cambio, cómo lo va a decir, no es un problema de aprendizaje, sino de conocimiento tanto de uno mismo como del pasado. Creo que una de las cosas esenciales para la América Latina es la preservación de su tradición literaria. Con eso no quiero decir la imitación o la repetición del pasado. Creo por el contrario que las grandes rupturas literarias, cuando son fecundas, continúan la tradición; lo que quiere decir que no podemos ignorar nuestra tradición: no comenzamos desde cero, hay una tradición literaria hispanoamericana. Por una parte esa tradición es hispánica y por otra parte es nuestra. Por ejemplo, no podemos renunciar a ese pasado que significan escritores como Rubén Darío, Ramón López Velarde, Jorge Luis Borges, etc.

SG: Muchas gracias, maestro.

Samuel Gordon

TRES TEXTOS

(I) EL DETERMINISMO JUEGA AL LIBRE ALBEDRIO O LA NO TAN IMPROBABLE FINALIDAD DE UNA BIO-BIBLIOGRAFIA

...el hombre no puede al mismo tiempo enterarse de la historia y hacerla, pues la vida se edifica sobre la destrucción de la memoria.

Julio Ramón Ribeyro

Liang Tsu, diestro como pocos en su paciente profesión, supo inequívocamente, que a lo sumo, le restaba una jornada más de labor.

Durante años —desde que se inició como sacerdote de la escritura—, había llenado con perseverancia tablillas y tablillas, manejando con minucia el fino pincel. Pero cuando completara la última ficha —paradoja que le reveló el Buda antes de morir—, junto con el término de su labor, fenecería todo interés por aquella inmensa información cuidadosamente acopiada. Ahí radicaba la prueba de su devoción por el sacerdocio, y parte de su poder. Computar el tiempo junto con los Dioses. Si bien Ellos establecían los designios, correspondía a sus fieles servidores ejecutarlos. A veces, cuando se demoraba en su celosa tarea, para examinar la precisión de algún trazo o corregir una ligera inexactitud, advertía que Ellos deberían ajustarse a su ritmo inexorable y riguroso.

Liang Tsu sabía, merced a sus largos años de experiencia y a la maestría adquirida, cuántas fichas de bambú podía llenar, sin errores, en un día de trabajo. Por eso dedujo que, lo ineluctable, probablemente acontecería al día siguiente.

El número de datos sobre la cantidad total de hombres que había habitado el planeta, llegaba a su fin. La memoria de la humanidad estaba completa.

Sólo ahora podía borrarse con certeza todo vestigio, sin dejar resquicios. Y comenzar de nuevo.

(II) DE POR QUE LOS CAFES ESTAN EN LAS ESQUINAS SEGUN LA FILOSOFIA KANTIANA

La afirmación de Kant acerca de las categorías a priori de la razón, si bien no necesariamente falsa, resulta ociosa y mal fundamentada.

La idea del tiempo —su creación ex-nihilo y sus consiguientes subdivisiones— se había ido elaborando lentamente a lo largo de la historia.

En pretéritos años luz, otros dioses descubrieron el imperativo de situar en coordenadas estelares, las móviles y cambiantes galaxias, más que nada, debido a la rapidez con que desaparecían y volvían a conformarse.

El descubrimiento del espacio era ineludible. Y se hizo.

Otro tanto pasó con los hombres. Prolegómenos de futuros entes simplísimos, aislados, solitarios, sin tan siquiera la más remota posibilidad —teológica, política, social— de hallarse alguna vez o de trabajar contacto. Comprobar que existían pares, iguales, semejantes, que buscaban sin encontrarse.

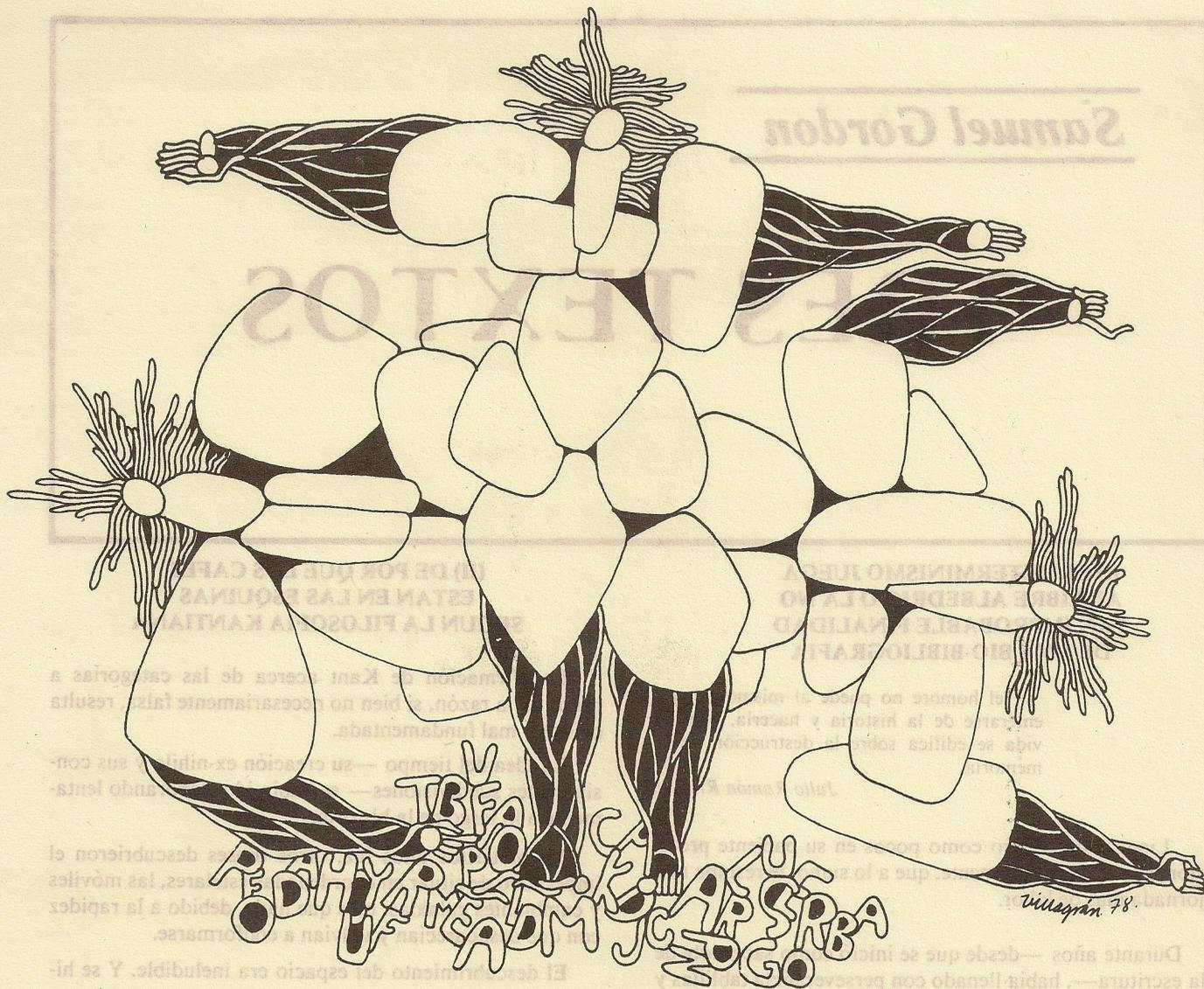
Finalmente, el consenso. En un principio, el génesis del día y la noche; luego, horas, minutos y, más allá, segundos, décimas, milésimas.

Innúmeros pormenores —presuntos hallazgos— fueron necesarios a fin de fijar un lugar en el tiempo, atraparlo y domesticarlo, tal y como se había decretado previamente para el espacio.

Así llegarían hasta Kant, como simples apariencias de categorías a priori de la razón.

En verdad, desde antiguo, apenas establecidas las coordenadas elementales, los hombres comenzaron a encontrarse. Buscaron conocerse. Reconociéndose unos a otros, creyeron convertirse en la especie gregaria que son.

Así, trascendentalmente para los humanos, resulta más fácil citarse en las esquinas de cualquier ciudad, a casi todas las horas del día.



(III) APUNTES ESCENICOS PARA UN ACTO FINAL

La densa bruma marina aleteaba aflictiva sobre el puente. Los recuerdos infantiles, empapados en aromas de frutas se disipaban lentamente. Desde remotos confines de la memoria, afluían nubarrones adolescentes, aturbonados en rabiosas lluvias que huracanaban océanos de juvenil tiempo de ocio.

Un rayo cruzó evocaciones de diálogos profundos. Se estremecieron las reminiscencias ante lo venidero, dilatando sus narinas con frescos olores de esperanza. Los años fueron desdibujándose en un presente salino. Cada paso sonoro que retumbaba en la pasarela, se cargaba de pasado, distanciándose del porvenir. Vaticinios circunvolantes desplegaron sus alas en la niebla, acosándolo con difusas presencias.

Por un instante, el futuro penetró el presente para estrellarse contra el pasado. Sólo entonces se tranquilizó. Comprendió que el frío helado de la caída le había impe-

dido distinguir las aguas del mar y la torrencial lluvia de invierno, que confluían con discolta pirotecnia sobre la veloz línea del horizonte.

Paladeó deleitado aquella sensación inexorable. Con devota gratitud, correspondió a la abnegada fidelidad de todos sus tiempos, congregados postreramente. Bajo su escolta, consumó el reflexivo acto final.

Tiro aparte de

La vida literaria

Revista bimestral julio - agosto 1978

Organo de la Asociación de Escritores
de México, A.C.